

«... aunque ellos confiesen y protesten la incertidumbre y falibilidad de sus vaticinios...» (*Ibidem*).

«... por más que en el principio de sus libros y almanaques protesten que su arte es falible...» (*Ibidem*).

«... todos querían hablar para protestar de su adhesión al Rey niño; y en gritos y aclamaciones hubieran prorumpido...» Navarro Villoslada (*Doña Urraca de Castilla*).

«O mundo inmundo... protesto contra tí, mundo, no tengas ya más parte en mí.» Fray Antonio de Guevara (*Menosprecio de corte y alabanza de aldea*).

«Sisebuto y Ebbas son los primeros en protestar contra ella...» Navarro Villoslada (*Amaya o los vascos en el siglo VIII*).

«... yo protestaré cuanto se me antoje contra eso de emprender la nueva campaña sin orden de Teodosio...» (*Ibidem*).

«... que sus padres protestaron en toda regla, y a tiempo y sazón, contra la muerte de Jesús...» (*Ibidem*).

¡Conque a protestar cuanto se quiera—si bien no conviene hacer desmedido uso de esta facultad, que lleva en sí muchas veces el germen de la destrucción o al menos de la discordia,—pero a protestar como se debe, con *de* o *contra*, según los casos!

UN APRENDIZ DE HABLISTA



IDEARIO EXTREMEÑO

«¿Y qué debiera ser—bien contemplando—el alma, sino un eco resonante—de la eterna beldad que está llamando?»

FRANCISCO DE ALDANA «EL DIVINO»

A Cervantes

(TRIPTICO)

I

Desgarrando las olas, rebosantes
de espuma, las beligeras galeras,
se cruzan y confunden sus banderas
y entrechocan los yelmos y turbantes.
Trepida y cruje el leño, a las tonantes
descargas de metralla, en las troneras...
¡Asido el mástil de una Cruz señera,
mutilada una mano, está CERVANTES!

.....
Esclavos, en poder del Argelino,
esperanza y valor les da un lisiado...
¡Es SAAVÉDRA, su aliento sosteniendo!

.....
En una cárcel, sueña un peregrino
ingenio, de su siglo abandonado...
¡y el QUIJOTE, en su mente, va naciendo!

II

¡Salve: oh, tú... que en Lepanto te enfrestaste
con el airado Turco y, ampliamente,
entre la de Don Juan, bizarra gente,
luchaste ardido y triunfador quedaste.
Valiente cien por cien, bien lo ganaste...
Mas, por tu izquierda mano inexistente,
—bien lograda la gesta, ya, de oriente,—
portar portabandera no alcanzaste.
¡Cuán bien estructurado ese complejo,
no menos que grandioso, insospechado,
de tu arrojo y tu ingenio soberano...!
—¡Válame Dios... que tiéneme perplejo,
don bellaco, tu léxico endiablado!
¿Estás orate... o no hablas castellano?

III

¡Por Dios... que fué menguada villanía
dejarte sin apoyo y valimiento,
cuando el orbe debiera acatamiento
y homenaje rendir a tu valía!
En tu vida azarosa fué ironía,
que de una vil prisión, el aposento,
de paz y de sosiego fuera ASIENTO,
do el QUIJOTE nació en tu fantasía.
Si a la Patria y la Fe diste una mano,
la péñola, en tu diestra, fué Pegaso,
en que voló tu ingenio soberano.
Y muriendo en el más triste abandono,
¡SIN CAPA...! en lo más alto del Parnaso
la fama universal te erige un trono.

EMILIO CRESPO